

Comisión 4

Título: “Precariedad laboral y estrategias familiares: el caso de los trabajadores del carro.”

Corina Aimetta*¹

Presentación

Esta presentación forma parte de una investigación más amplia*² y se apoya, además, en la experiencia y observaciones realizadas en actividades de extensión universitaria desarrolladas desde el 2001 con otros equipos de la UNLP*³ en un barrio pobre del Gran La Plata.

Sabido es que el contexto laboral actual se caracteriza por una marcada precariedad. La revisión bibliográfica sobre el tema nos indica que si bien las perspectivas sobre el empleo precario son diversas, su definición involucra por los menos tres elementos comunes: inestabilidad, ilegalidad y desprotección, en clave residual con respecto a la conceptualización del empleo asalariado típico. Este fenómeno instalado en el mercado laboral de nuestro país, impacta en todos los aspectos de la vida familiar y en la situación de sus integrantes y sus repercusiones son particularmente intensas en los hogares pobres.

Nuestro interés se centra en caracterizar la relación entre la precariedad laboral de los jefes de hogar de los barrios estudiados y las estrategias familiares en hogares pobres.

Considerando la necesidad de un abordaje multidimensional y complejo de la pobreza, venimos utilizando como herramienta teórico-metodológica central la noción de *estrategias familiares de reproducción*, definida como “el conjunto de los mecanismos desplegados por las familia para su reproducción en forma articulada, incorporando el universo de significaciones y valoraciones de los sujetos”. *⁴

En este caso, el análisis se basa en aquellos hogares del barrio donde la actividad laboral principal es el ‘trabajo con el carro’. Dicha elección se apoya tanto en la magnitud que representa esta actividad en el conjunto de trabajadores del barrio (según información recabada en censos

¹ Departamento de Sociología de la FaHCE - UNLP / Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMeCS) Becaria Interna de Postgrado Tipo I - CONICET

² Se trata del proyecto de una beca de iniciación que me fue otorgada por el CONICET, iniciado en abril de 2006. La misma es dirigida por la Dra. Susana Ortale y la Dra. Amalia Eguía. El objetivo general del proyecto es: indagar las concepciones sobre trabajo y precariedad laboral desde la perspectiva de los trabajadores precarios e identificar las estrategias laborales desplegadas y los lazos sociales relacionados con distintas actividades precarias.

³ Los proyectos actualmente en curso son: “Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales”, incorporado al Programa de Incentivos a la Educación del Ministerio de Educación de la Nación y radicado en el CIMeCS y Dpto. de Sociología de la Fac. de Humanidades y Cs. de la Ed. de la UNLP; y “Construyendo lazos. Promoción de las relaciones comunitarias y de la comunidad con las instituciones en dos barrios de la ciudad de La Plata”, seleccionado con subsidio en el concurso de proyectos de extensión 2005 de la UNLP, ambos dirigidos por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

⁴A. Eguía; 2004, pág. 86

realizados en el 2001 y en el 2004), como en la relevancia que adquiere la participación familiar para el desarrollo de la misma.

El abordaje metodológico ha sido de carácter cualitativo. El relevamiento de la información fue realizado a partir de entrevistas semi estructuradas realizadas a los trabajadores del carro, con el fin de -a partir de los relatos- recuperar sus experiencias cotidianas e indagar sobre sus percepciones, opiniones, valoraciones y expectativas. El énfasis del análisis se dirige a exponer cómo la participación activa de todo el grupo familiar, con claras distinciones en relación a la edad y al sexo, se torna necesaria para llevar a cabo esta actividad y para optimizar los recursos que se obtienen. A partir de tal descripción, se discute la conflictividad inherente al carácter transversal, integral e interdependiente de los derechos.

Introducción

Analizar el desenvolvimiento del mercado de trabajo y las condiciones de inserción laboral, en especial de los habitantes de los barrios pobres, permitiría afirmar que en la actualidad se está en presencia de un continuo de 'precariedad laboral' que incluye a ambos sectores del mercado de trabajo: en tal sentido la dicotomía analítica formal/informal se muestra insuficiente puesto que la precariedad laboral es un rasgo que ha llegado a caracterizar y englobar a ambos sectores. Las inserciones laborales de los trabajadores pobres permiten resaltar la heterogeneidad como característica general y principal. Dentro de esta heterogeneidad (expresada a nivel de actividades, ocupaciones, ramas, etc.) presentan bajos ingresos, largas jornadas de trabajo y elevada inestabilidad, conformando un panorama de precariedad laboral extendida a la mayoría de estos trabajadores. (Lacabana, 1992).

Marcados cambios regresivos se hacen presentes hoy en nuestra estructura social, tales como la polarización, la segmentación, la fragmentación y exclusión social. (Pucciarelli y Castellani, 1999)

Nos interesa detenernos en este último aspecto. El fenómeno de la "exclusión social" refiere al debilitamiento progresivo del mercado de trabajo y de la condición de asalariado como mecanismo central de integración social.

La integración social denota la capacidad de un conjunto social organizado, el Estado-nación, de garantizar determinadas condiciones de vida y seguridad social a sus miembros. Las mismas comprenden desde aquellas relacionadas con las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, hasta las necesidades más complejas como la de la protección social.

Nuestro país (después de la crisis del 30' y más aún durante la posguerra) había logrado consolidar un proceso de industrialización que significó un importante incremento en la extensión de las relaciones salariales, las cuales se veían fortalecidas por un conjunto de instituciones, políticas y

normas, que constituían la base de una sociedad con un grado de integración social relativamente elevado.

Fueron los cambios producidos a partir de los 70' (contracción del mercado de trabajo, progresiva segmentación, restricción del empleo formal, reducción de los salarios y ampliación de la brecha de ingresos) los que erosionaron los principios de cohesión social en nuestro país.

Tanto el achicamiento del mercado de trabajo formal, la pérdida de derechos y garantías por parte de los trabajadores, la progresiva desafiliación de éstos a la seguridad social, así como la crisis que ésta última atraviesa, se conjugan para mostrar la creciente vulnerabilidad que acosa a los miembros de nuestra sociedad en general y, en particular, a los sectores más desfavorecidos de la misma.

Consideraciones teórico-metodológicas

Al referirse al tema de la 'exclusión/ inserción social' se recae inevitablemente en un tema más amplio del cual el primero es un desprendimiento. Nos estamos refiriendo a lo que se ha dado en llamar la "Cuestión Social".

Siguiendo a Robert Castel (1997), en sus orígenes la cuestión social era la cuestión del lugar que podían ocupar en la sociedad industrial aquellos sectores más desocializados de los trabajadores. La respuesta estuvo dada por el conjunto de dispositivos montados para promover su integración.

Este autor opina que en la actualidad más que ante una 'nueva' cuestión social*⁵, se está en presencia de una 'metamorfosis' de la misma: "La cuestión social es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad de existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia".*⁶

Así, se habría producido una profunda 'metamorfosis' de la cuestión precedente, la cual consistía en encontrar la forma en que un actor social subordinado y dependiente pudiera convertirse en un actor social pleno. Hoy, asegura Castel, se estaría ante una nueva problemática, pero no ante una nueva problematización.

Este autor, concibe al trabajo como el soporte de inscripción de los individuos en la sociedad y sostiene la existencia de una fuerte correlación entre el lugar que los individuos ocupan en la división del trabajo y su participación en las, denominadas por él, "redes de sociabilidad" (las relaciones familiares, las relaciones de vecindad, la participación en grupos, asociaciones, partidos, sindicatos, etc) y los sistemas de protección social.*⁷

⁵ Según Pierre Rosanvallon (1995) en las sociedades modernas lo que se enfrenta es una "nueva" cuestión social, y para comprenderla no es suficiente remitirse a la tradicional contradicción entre capital y trabajo, típica de la cuestión social del pasado. La cuestión social hoy estaría también vinculada con contradicciones más globales características de las sociedades contemporáneas.

⁶ C., Robert; 1997, pág.20

⁷ Castel elabora una tipología para identificar distintas zonas de cohesión social. De esta forma, habría una zona denominada de *integración* determinada por la asociación entre un trabajo estable y una inserción relacional sólida. Otra zona de vulnerabilidad

Es preciso aclarar que Castel reemplaza la noción de “exclusión” por la de “desafiliación”, ya que para él se está en presencia de un fenómeno dinámico y es precisamente la idea de desafiliación la que permitiría pensar en un proceso dinámico; por el contrario, la idea de exclusión designaría un estado inmóvil o, mas bien, estados de privación, pero la simple constatación de las carencias no permite captar los procesos que las generan.

Vale aclarar aquí, que en este trabajo adherimos a esta última idea.

En el planteo teórico del autor, en la actualidad la precarización del empleo y el crecimiento del desempleo constituyen la manifestación de un “déficit de lugares” ocupables en la estructura social, entendiendo por “lugar” una posición con utilidad social y reconocimiento público.

La “inutilidad social” descalifica también en el plano cívico y político. A diferencia de los grupos subordinados del pasado, explotados pero indispensables, los grupos subordinados del presente ni siquiera gravitarían en el curso de las cosas.

Pero los “inútiles sociales” si bien no ocupan un “lugar” en el sentido antedicho, al mismo tiempo están muy presentes, y éste es el gran problema puesto que “están de más”.

La cuestión social se plantea explícitamente en los “márgenes” de la vida social, pero desequilibra al conjunto de la sociedad.

Para este autor la zona de ‘vulnerabilidad social’ ocupa una posición estratégica en las sociedades actuales. En palabras del mismo: “Se podría decir que es ella la que produce las situaciones extremas a partir de un basculamiento que se produce en sus fronteras. Me sirvo del término vulnerabilidad para designar un enfriamiento del vínculo social que precede a su ruptura”.^{*8}

En la sociedad asalariada existe, por un lado, una condición salarial sólida, respaldada por un derecho laboral que consolida los mecanismos de integración y permanencia en el mercado de trabajo; por otro lado, y como una forma que tiene el Estado de garantizar la cohesión mediante las instituciones de prevención de riesgo, se genera una red de mecanismos de seguridad social, a través de la cual se cubren las necesidades de aquellas personas que por diferentes motivos no participan de la actividad económica.

Castel (2004) considera que bajo los regímenes de bienestar el Estado fue el garante de esta construcción: estas protecciones son de derecho, constituyen el modelo en expansión de los derechos sociales que proporcionan una contrapartida, virtualmente universal, a los derechos civiles y a los derechos políticos.

Hoy en cambio se está produciendo una dinámica profunda que es simultáneamente de descolectivización, de reindividualización y de aumento de la inseguridad social.

social determinada por la asociación entre un trabajo precario y una fragilidad de los soportes de proximidad. Por último, una zona denominada de desafiliación determinada por la asociación entre una ausencia de participación en actividades productivas y un aislamiento relacional.

⁸ Castel, Robert; op.cit., pág.29

Siguiendo a Minujin (1998), la utilidad del concepto de exclusión/inclusión social es su carácter multifacético, que se dirime en distintas esferas interrelacionadas. Entre ellas es relevante mencionar las que significan integración política, económica y social. “La inclusión/exclusión política está directamente relacionada con lo que puede denominarse ciudadanía formal y con la participación o no como ciudadanos en la marcha de la sociedad. La inclusión económica y la social están relacionadas con la participación en la vida colectiva y pueden distinguirse dos ejes. Por un lado, el que se refiere al empleo y la protección social, fuertemente determinado por la estructura económica y que da lugar a la inclusión económica. Por otro lado, el que toma en cuenta las interrelaciones individuales y colectivas en el contexto de lo que se ha denominado el capital social y que demarca la inclusión social”⁹

Así, puede verse como el concepto de exclusión social abarca aspectos que van más allá de lo económico y social, incluyendo los aspectos políticos tales como derechos políticos y ciudadanía que denotan tanto la relación entre los individuos y el estado como entre aquellos y la sociedad.

Como afirma Bayón (2005), en América Latina, los procesos de “exclusión social” se expresan precisamente en las condiciones de incorporación de vastos sectores sociales, en sus patrones de integración que dan lugar a una inclusión desfavorable, a una ciudadanía de segunda clase. Las desventajas no derivan de “estar afuera” sino precisamente de la segmentación producida por las instituciones del Estado, es decir, de una inclusión diferenciada en el sistema social. Según Bayón (2006), suele ser un elemento recurrente en las historias laborales de los trabajadores pobres, el progresivo entrampamiento en una “espiral de precariedad”, caracterizada por la alternancia de empleos precarios, bajos salarios y repetidos periodos de desempleo. Así, “aparece como ‘normal’ la figura del precario (...) el que ejerce de manera discontinua múltiples oficios, de los cuales ninguno es un oficio, no tiene profesión identificable y tiene como profesión el no tenerla”¹⁰

Para los trabajadores, el establecimiento de vínculos precarios representa inestabilidad e imprevisibilidad en términos tanto de su continuidad en el empleo como de sus ingresos. De esta manera, la responsabilidad de asegurar su propia reproducción y la de su familia recae cada vez más sobre el propio trabajador. (Bonofligio y Fernández, 2003)

Sin embargo, en los trabajadores pobres la precariedad no se limitaría solo ámbito laboral. En dichos casos quizás sería más apropiado hablar de *precariedad social*¹¹. Este concepto abarca tanto las condiciones de vida como las condiciones de trabajo y sus mutuas implicaciones. El concepto de precariedad de las condiciones de vida se refiere a niveles inadecuados de ingreso y su persistencia en el tiempo, y a sus efectos en la situación de la vivienda, en la erosión de redes sociales,

⁹ A. Minujin; 1998, pág. 177

¹⁰ M. C. Bayón; 2006, pág. 741

¹¹ D. Gallie y S. Paugam; 2002 (citado en Bayón 2006, pág. 134)

familiares, conyugales, etc. El concepto de precariedad de las condiciones de trabajo se refiere a la naturaleza y calidad del empleo y lo que significan en cuanto a niveles de satisfacción y perspectivas de movilidad, aprendizaje, desarrollo personal, etc.

Como ya se hizo mención, el presente estudio adhiere a la necesidad de un abordaje integral y multidimensional de las condiciones de vida, en la que se inscriben -entre otros- los estudios centrados en el análisis de las *estrategias familiares de reproducción*. Desde esta propuesta teórico-metodológica, las estrategias son entendidas como el conjunto de prácticas y significaciones puestas en juego por los miembros de las unidades domésticas para su reproducción.

Este enfoque, que analiza articuladamente tanto prácticas como representaciones, permite conocer las múltiples dimensiones que comprenden las condiciones de vida. El conjunto de las estrategias incluye: las estrategias laborales, la participación en programas sociales, el autoabastecimiento, las redes de ayuda mutua, el trabajo doméstico y estrategias vinculadas al proceso de salud/enfermedad/ atención.

Nuestro interés se centra aquí particularmente en aquellas estrategias relacionadas con “*los mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las unidades domésticas con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo*”¹², es decir, las ‘estrategias laborales’.

Basados en la idea de que en nuestra sociedad el análisis de la reproducción social está directamente relacionado con el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo, se considera que en el conjunto de las estrategias, las laborales ocupan un lugar central.

Se ha hecho énfasis, además, en aquellos otros recursos no monetarios que pueden ser obtenidos por los integrantes de los hogares a partir de la puesta en práctica de su actividad laboral e igualmente necesarios para la reproducción cotidiana del grupo familiar.

Dada la importancia que reviste para el análisis propuesto tener en cuenta la perspectiva de los sujetos, en este caso los trabajadores del carro, el abordaje metodológico que se adoptó fue de tipo cualitativo. La herramienta metodológica seleccionada para el desarrollo del estudio fue la entrevista semi estructurada. Dicha herramienta nos permitió acceder, a través de los discursos, a la comprensión de las perspectivas de los sujetos respecto de sus vidas, experiencias, actividades, etc. (Taylor y Bodgan, 1986)

¹² A. Eguía; 2004, pág. 86

El trabajo de campo se llevó a cabo en Barrio Esperanza*¹³ ubicado en el Gran La Plata, Prov. de Buenos Aires, donde el equipo del que formamos parte desarrolla actividades relacionadas a la investigación y la extensión universitaria

El análisis se llevo a cabo a partir de 10 entrevistas (seleccionadas de un grupo mayor de 36), realizadas a carreros -tanto a jefes como a cónyuges- pertenecientes al barrio en cuestión. Las mismas fueron realizadas por integrantes del equipo previamente mencionado, en el período marzo-mayo de 2005.

La actividad del carro

“La actividad del carrero consiste básicamente en la búsqueda, recolección, clasificación y acopio de distintos elementos (cartón, papel, metal, botellas y otro tipo de residuos) con la finalidad de incorporarlos luego al mercado, ya sea en forma directa o reciclada”¹⁴

Siguiendo a Saraví (1994), algunos rasgos que suelen caracterizar a esta actividad, y que se constatan en este estudio, son:

- La facilidad de entrada
- Los bajos ingresos y el escaso nivel de monetarización de los mismos
- La participación activa de todos los miembros del hogar
- La primacía de la lógica de la subsistencia

El ingreso a la actividad del carro, no presenta mayores dificultades, ya que son bajos los requerimientos de capital y de calificación de la mano de obra, habiendo además ausencia de barreras administrativas.

Como los propios carreros han manifestado, con sólo adquirir un carro (por compra, préstamo, canje, alquiler) o el armado personal del mismo, pueden embarcarse en la actividad sin la necesidad de poseer saberes determinados previamente adquiridos.

Según hemos percibido en el trabajo de campo, son los jefes de hogar, adultos, los principales responsables de la tarea del carro. Ellos son los encargados de manejar el carro, ocupándose además de la carga de los elementos de mayor durante el recorrido así como de su descarga una vez finalizado el recorrido.

¹³ Vale aclarar que con la intención de preservar su identidad, tanto el nombre del barrio como los de las personas entrevistadas son ficticios.

¹⁴ C. Aimetta y J. Santa Maria; 2006, pág. 5

Dentro de este grupo de trabajadores, para quienes el ingreso depende exclusivamente de esta actividad, el salir con el carro es tarea regular y suele llevarles gran parte del día. La jornada empieza temprano y algunas veces -incluso sin interrumpirse- finaliza al anochecer. En cambio, para quienes complementan esta actividad con otra, el horario suele ser más acotado y puede realizarse en diferentes momentos del día o incluso de la noche.

En la mayoría de los casos, los carreros tienen horarios prefijados de partida y de regreso al hogar, el itinerario a seguir en la salida también está preestablecido y se sabe de antemano cuanto durará aproximadamente el recorrido. Es importante mencionar que, más allá de esta “regularidad”, la intermitencia en las salidas suele ser frecuente debido a ciertas dificultades como por ejemplo la rotura del carro o mal estado del animal cuya resolución resulta dificultosa para los trabajadores en tanto implican gastos que muchas veces no pueden solventar. Aunque en menor medida, el clima adverso es mencionado también como factor limitante para las salidas.

“... yo salgo más o menos a las ocho, ocho y media y vengo más o menos a las doce; de las doce tengo que llevar la yegua al campo, vengo, tengo que bajar el carro, entre que bajo y todo lo demás son, ponele, una y media, como algo ahí, miro tele un rato son ya las cuatro, tengo que ir a buscar la yegua nuevamente, tengo que traerla, tengo que limpiarla un poquito, la ato de nuevo el carro y me voy a la calle, vuelvo como a las diez, diez y media, vengo de nuevo, desato la yegua la meto en mi casa, le doy la comida, separo lo que sirve y lo que no sirve se lo doy a la yegua, bajo el carro... ¿entendés?...”. (Lucas)

“A veces salgo todos los días a veces no, porque el animal gasta herradura y a veces no tengo ¿entendés? Hay que ir a buscar allá a diagonal... y ya en poner la herradura pierdo un día”. (Eduardo)

Durante su recorrido los carreros suelen juntar cartón, papel, metal, botellas y demás residuos para su posterior venta.

Como surge de los relatos de estos trabajadores, si bien existen mínimas diferencias en cuanto a la cantidad de dinero obtenido de acuerdo al tipo de material vendido (actualmente, el máspreciado es el metal), sólo se obtienen centavos por varios kilos de los mismos.

Es por ello que el valor de dicha actividad no se restringe a venta de lo recolectado, sino que la misma se acompaña de la obtención de una serie de recursos relacionados con estrategias complementarias, algunas de intercambio de servicios por bienes donde el dinero no se hace presente.

Así, en el preestablecimiento del itinerario a seguir durante las salidas tiene un peso muy importante la relación constituida con determinados comercios o residencias, a los que los trabajadores del carro suelen denominar *clientes*. Esta relación, generada a través del tiempo y con la frecuencia de las “visitas”, consiste en una especie de pacto establecido de “compra-venta” simbólica de la basura.

En este ‘*hacer los clientes*’*¹⁵, los carreros obtienen, además de los residuos que suelen “guardarles” allí, otros recursos no monetarios tales como: ropa, guardapolvos, útiles escolares, panificados, frutas, verduras, carne y otros alimentos, todos ellos destinados principalmente al consumo familiar.

“Nosotros acá en la casa vivimos del carro, en el sentido de que comemos lo que la gente nos da y mantenemos la casa con lo que vendemos cada quince días que no es mucho; juntamos cartón, botellas, nylon, papel blanco, diario y cada quince días o cada una semana lo vendemos, según como estemos nosotros en la casa (...) Con ese laburo me manejo bien, salgo todos los días, a veces a la mañana, a las nueve, llego acá más o menos doce, doce y media y a veces salgo a la tarde, a las cinco y vuelvo a las nueve de la noche”. (Eduardo)

“... la zafamos bien con el carro, no se trata de plata, lo que pasa que vos salís a la calle con el carro y pasas y panaderías, carnicería, casas de comida, todos esos lugares te dan, viste, cosas. Y vos zafas con lo que traes de ahí, pero no por plata, ¿entendés? Porque si fuera por plata, vos te pones a pensar, hoy en día diez, veinte pesos ¿qué es? ¿es algo?”. (Francisco)

“... en eso (ropa, zapatillas) casi no gasto, porque como mi marido trabaja en el carro, en la calle se lo dan a él... sí, muy raro será que gaste en eso...”. (Lidia)

Puede verse cómo la obtención de estos recursos adquiere una relevancia fundamental, siendo parte tan necesaria como lo son los escasos ingresos obtenidos a partir de la venta del material recolectado en las recorridas.

Como se dijo anteriormente, el trabajo del carro y la generación de “externalidades” requiere de la participación activa de todo el grupo familiar, incluidos los niños, distinguiéndose tareas y responsabilidades en función del sexo y la edad.

Así, en el “cirujeo” la familia se convertiría en una unidad para la maximización de ingresos.

La familia funcionaría en este caso no sólo como unidad de consumo sino como unidad de producción.

En cuanto a los hijos, su participación adquiere centralidad en las relaciones establecidas con los ‘clientes’ y la consecución de recursos obtenidos a través de las mismas. Ellos son los encargados de bajar del carro y dirigirse a los negocios/casas a retirar los distintos bienes que aquellos les tienen destinados. Se percibe en los relatos de los trabajadores del carro, que la presencia de los niños opera como factor de sensibilización de comerciantes y otros “clientes”.

“...y sí, yo tengo que salir con ellos –los hijos- (...) o sea yo los ayudo a ellos y ellos me tienen que ayudar a mí al mismo tiempo... porque si ellos me abandonan a mí ¿qué voy a hacer yo. Yo me bajo en una panadería y voy a pedir un poco de pan y me sacan de a patadas en el traste, capaz. Pasa que yo a mi hijo lo mando a la panadería y le dan el pan y tiene sus clientes, su bar, le han dado de montón de lugares”. (Francisco)

¹⁵ A la “visita” frecuente por lugares conocidos es a lo que los carreros denominan el ‘*hacer los clientes*’.

“Sí, él sale con el papá... los días de semana a las cuatro de la tarde cuando sale de la escuela el padre lo espera allá y él se saca el guardapolvo, sube arriba del carro y se va (...) él va derecho a levantar a sus... ya sabe donde tiene que ir... quien le da cartón, quien no... ya van derecho a buscar el cartón, se vienen... va al panadería, él se trae el pan (...) sí! él va chocho, chocho... claro porque donde levanta los negocios... eh... levanta en Yupa él, un negocio grande que hay ahí en 44 (...) bueno, ahí le dan y le dan chocolates, le dan alfajores, le dan lo que... lo que tienen ahí que a ellos no lo pueden vender, se lo dan a él...” (Susana)

Puede verse cómo el aporte de los niños a la economía familiar está dado por su participación directa en la actividad laboral principal del hogar.

El ‘pedir’, ‘limosnear’, ‘manguear’, este *hacer los clientes*, se torna una actividad complementaria que deja de ser un “rebusque” para convertirse en un estrategia permanente.

Vale aclarar que aunque generalmente se prioriza el aporte de los niños para la maximización de la estrategia del carro, en algunos casos encontramos que suelen marcarse diferencias con relación al género.

“No, no, ella (la hija) no... por ahí se quiere ir, pero yo le digo ‘no, una nena no tiene que andar arriba del carro’, le digo yo, ‘vos no tenés por qué andar arriba del carro’... no, no, no, ella arriba del carro no...” (Susana)

Con respecto a los hijos/as de mayor edad, éstos son los encargados de bajar a buscar los materiales que se encuentran en la calle, siempre y cuando sean de un tamaño maniobrable para ellos.

“... no (la descarga) la hago yo, porque ya ellos se esclavizan en la calle, entonces, demasiado que me ayuden a descargar el carro. Si hay algo pesado que no pueden, no viste... al más grande lo dejo cruzar la calle a buscar, al otro no. A él lo bajo de este lado, acá está el lugar, bueno ahí te bajas. Cruzar la calle no, cuando él tenga la edad sí.” (Francisco)

Puede observarse también, cierta división del trabajo entre adultos/niños o padre/hijo en las tareas de “carga” y “descarga”, reconociendo el esfuerzo realizado por los segundos en las tareas de recolección. La división del trabajo puede visualizarse asimismo en las tareas preponderantes realizadas por varones y mujeres.

En cuanto a la participación de las mujeres/cónyuges, hemos relevado que algunas de ellas participan en el recorrido acompañando a los hombres.

“... nosotros hacemos el trabajo pesado. De agarrar, levantar bolsas, o lo que nos da la gente, a veces nos dan cerámicos, eso lo hace mi marido o lo hago yo, levantar cajones... ellos (los hijos pequeños) lo que hacen es bajar y pedir para su comida. O sea, bajan a la panadería y les dan unas bolsas de facturas que se las van comiendo en el carro, cosa de que cuando llegan acá ya no hay más. Por ahí hay gente que les quiere dar muchas cosas entonces ahí bajamos nosotros y los ayudamos. Pero ellos lo único que hacen como dice mi marido ‘ellos bajan a manguear’...” (Lidia)

Sin embargo, en la mayoría de los casos, ésta suele ser una circunstancia poco habitual. Al respecto, cabe mencionar que la recolección es sólo un momento de la actividad del carro. La limpieza, la

clasificación y la venta son otras tareas, no menos relevantes, que forman parte de la misma. Usualmente la recolección y las tareas de limpieza/ separación/ clasificación se llevan a cabo durante la semana y los fines de semana (generalmente los sábados) se realiza la venta en los depósitos de la ciudad.

En este sentido es donde la presencia de las cónyuges se torna fundamental. Ellas se encargan de limpiar, separar y clasificar el material recogido. Esta tarea se realiza a diario posteriormente a cada salida y se lleva a cabo en el terreno donde se ubica la vivienda. Dicha situación les permitiría a las mujeres, más allá de su aporte a la actividad laboral principal del hogar, encargarse del mantenimiento de la vivienda y el cuidado de los niños más pequeños, aquellos que aún no salen en el recorrido con los jefes.

“... cuando salimos en el carro, a veces salimos los dos, y después cuando venimos, los dos limpiamos, o le ayudo yo a limpiar.. .a veces no salgo yo, y después cuando él viene lo ayudo a clasificar el papel, así”. (Silvina)

“... yo me voy afuera a clasear con el padre,... a clasear, o sea, el cartón, el diario, el papel, de lo que trabaja él y ellas (las hijas) están acá, mirando tele o jugando o peleando como hacen ellos”. (Lidia)

Por otra parte, a través de los relatos notamos que las ‘changas’ suelen ser una estrategia laboral complementaria a la que recurren permanentemente gran parte de los carreros. Es importante destacar que muchos de ellos han mencionado que la realización del trabajo en el carro, el hecho de estar de manera casi permanente en la calle y el tener contacto cotidiano con la gente, es lo que posibilita la obtención de tales changas. Las mismas suelen ser de diverso tipo, incluyendo: cortes de pasto, podas y arreglos en general.

“... claro, (junto) todo lo que es papel, lo que es metal, todo generalmente lo que sea para reciclar; y aparte otras cosas, que te puedo decir... cuando uno va por ahí y lo llaman para que tire un poco de escombros, un poco de rama, ya es un trabajo aparte, ya hago un par de monedas... claro (los consigo) mientras voy por la calle recorriendo... al menos eso te beneficia porque es una salida aparte de lo que juntas, no es la gran cosa pero al menos, con lo que te pueden dar cinco o diez pesos, es algo, entendés”. (Lucas)

Llegados a este punto, puede visualizarse lo que anteriormente señalamos como otra de las características de esta actividad laboral, la que denominamos como la primacía de la lógica de la subsistencia. Es claro que, a diferencia de muchas otras actividades laborales en las que la lógica se orienta a la maximización de ganancias, a través del trabajo en el carro sólo pueden obtenerse escasos ingresos y algunos otros recursos no monetarios, que se limitan meramente a permitir la subsistencia diaria del grupo familiar.

Reflexiones finales

A partir del análisis de los relatos de los trabajadores del carro, en general hemos percibido cierta disconformidad con la actividad desarrollada, principalmente asociada a la inestabilidad e incertidumbre que la misma genera y a los bajos ingresos obtenidos a través de su realización. Sin embargo, cabe señalar que es notable la importancia que asume la estrategia del carro en los hogares en los que es puesta en práctica. Consideramos que ésto se debe en fundamentalmente a que la misma no se agota en el dinero obtenido a través de la venta en los depósitos de lo recolectado, sino que se tornan fundamentales en dicha estrategia el resto de los recursos no intercambiables, no monetarios, para consumo directo, que en la recorrida se obtienen.

Es en relación con lo antedicho, que en los hogares de los trabajadores del carro puede visualizarse cómo la organización familiar se nuclea en torno de dicha actividad, en la que todos los miembros tienen una participación activa. Esto permitiría lograr una mayor optimización de la estrategia y aumentar (aunque dicho aumento sea mínimo, en contextos como este se torna relevante) tanto los ingresos como los otros recursos obtenidos a través de la misma.

Un aspecto a remarcar es que, a pesar de tratarse de una actividad netamente precaria y de subsistencia que -a diferencia de otras actividades de este tipo- incluso suele ser catalogada como ilegal, algunas de las características que adopta en su desarrollo la dotarían de una cierta 'institucionalización': su regularidad, la constancia de las relaciones que se constituyen (con clientes, p.e.), el establecimiento de tiempos y horarios, la organización de una dinámica familiar y la autonomía.

El analizar casos como éste, nos permite afirmar que el mercado de trabajo en la actualidad no sólo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sino que se ha transformado en el principal mecanismo generador de vulnerabilidad y "exclusión social". Es debido a ello que los parámetros para pensar la pertenencia social en la actualidad no deberían seguir limitados a situaciones de empleo que indudablemente han dejado de ser la "norma". (Bayón, 2005)

Esto plantea nuevos dilemas y desafíos a los tradicionales mecanismos de protección social, e invitan a repensar su referente desde una perspectiva de ciudadanía. Debemos enfatizar que la protección no es solamente el otorgamiento de ayudas a favor de los más desamparados para evitarles una caída total, sino la condición de base para que todos puedan pertenecer a una sociedad de semejantes. (Castel, 2004)

Bibliografía

-Aimetta, Corina y Juliana, Santa María (2006): *Sobre las estrategias laborales en los trabajadores del carro*. VIII Congreso de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta.

- Bayón, María Cristina (2005): *Las huellas de los noventa en la sociedad argentina*. En: Revista Mexicana de Sociología, Año 67, N° 4, México.
- Bayón, María Cristina (2006): *Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales*. En: Revista de la CEPAL 88, Separata.
- Beccaria, Luis (2001): Empleo e integración social, Ed. FCE, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (2005): *El mercado laboral argentino luego de las reformas*. En: Beccaria, Luis y Roxana Mauricio -edit-: Mercado de trabajo y equidad en la Argentina, Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Bonofiglio, Nicolás y Ana Laura, Fernández (2003): *Sí, señor. Precarización y flexibilización laboral en la década del noventa*. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Aset, Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado (prólogo, capítulo 8 y conclusión), Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- Castel, Robert (2004): La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Manantial, Buenos Aires.
- Eguía, Amalia (2004): *Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio*. En: Caderno CRH, Salvador, vol.17 n°40. Ed. Universidad Federal de Bahía, Brasil.
- Eguía, Amalia y Susana, Ortale -coord.- (2005): *Diagnóstico sobre condiciones de vida, programas sociales e instituciones de dos barrios de la ciudad de La Plata*. Secretaría de Extensión Universitaria y Dpto de Sociología. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP. CONICET/ CIC
- Gutiérrez, Pablo (2005): *Recuperadores urbanos de materiales reciclables*. En: Malimacci, Fortunato y Agustín Salvia -comp.-: Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Lacabana, Miguel (1992): *Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado urbano*. En: Cariola, Cecilia y otros: Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión, CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Minujim, Alberto (1998): *Vulnerabilidad y exclusión en América Latina*. En: Bustelo, Eduardo y Minujim, Alberto: Todos entran. Propuestas para Sociedades Incluyentes. Editorial Santillana, UNICEF, Buenos Aires.
- Perelman, Mariano (2004): *Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos de forma relacional: en torno al concepto de trabajo*. VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba.
- Rosanvallon, Pierre (1995): La Nueva Cuestión Social, Manantial editorial, Buenos Aires.
- Saraví, Gonzalo (1994): *Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano*. En: Quiróz, Guillermo y Gonzalo, Saraví: La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana, CEAL, Buenos Aires.
- Taylor, S. y R. Bodgan (1986): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires.